

## 194° aniversario de la revolución de mayo el país que nos debemos\*

A 194 años de la Revolución de Mayo, los argentinos aún carecemos de un proyecto de país que contemple los intereses de las mayorías populares.

La evocación de la fecha patria es un momento propicio para exaltar la gesta emancipadora y destacar la conducta ejemplar de nuestros próceres. Pero también es una oportunidad para mirar el presente y delinear los pasos que debemos dar hacia el futuro.

La lucha por la independencia tuvo un sentido: construir una nación libre y soberana. Y la tarea iniciada hace casi dos siglos está inconclusa. Es mucho y urgente lo que debemos hacer con creatividad, con decisión y con la capacidad de transformar los mejores sueños en realidades.

Para ello, es indispensable fijar los grandes rumbos que anhelamos como paradigma de dignidad y calidad de vida para todos los argentinos. Asimismo, hay que elegir una posición en el mundo, preservando la identidad que fuimos construyendo a lo largo de la historia, afirmando nuestro derecho a disponer de los extraordinarios recursos que nos brinda la naturaleza en su extensa y fecunda geografía.

Desde el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en coincidencia con un amplio abanico de organizaciones sociales, culturales, políticas, sindicales y académicas, nos imaginamos un país con estrategias para desarrollar el mercado interno, mediante una distribución equitativa de la riqueza, a través de políticas activas que fomenten y respalden a las pequeñas y medianas empresas, tanto en la ciudad como en el campo.

Pensamos, en sintonía con muchas expresiones representativas de los genuinos intereses nacionales, que debe estimularse la investigación cientí-

---

(\*) Declaración del IMFC con motivo de la celebración de un nuevo aniversario del 25 de mayo de 1810. Buenos Aires, 20 de mayo de 2004

---

fica, el desarrollo de la tecnología, el crecimiento de la industria. Creemos también en la importancia vital de la educación, la cual debe llegar con una calidad creciente a todos los sectores populares y en todos los niveles del sistema educativo.

Hay que garantizar la salud de la población, resolver el déficit habitacional; ampliar y mejorar la red caminera y extender las vías ferroviarias bajo una nueva concepción, al servicio de la integración de todas las regiones.

Es necesario democratizar las prácticas políticas, facilitando el acceso de los ciudadanos a la gestión de las empresas públicas y a la definición de las estrategias prioritarias, desde la instancia comunal hacia los estados provinciales y la Nación en su conjunto.

La enumeración de propuestas creativas y asignaturas pendientes abarca muchos otros capítulos de la economía, la política, la sociedad y la cultura de nuestro país. Pero lo dicho es suficiente para llegar a la conclusión de que todo eso es posible si el pueblo argentino, mayoritariamente, está dispuesto a realizarlo y si tiene la capacidad de construir el poder indispensable para ello.

Y la experiencia del último año, para no ir más atrás en el tiempo, nos confirma la necesidad acuciante de un proyecto nacional y una fuerza que lo sustente:

- Para decidir soberanamente el destino de los recursos financieros que genera el trabajo de los argentinos.
- Para disponer de las fuentes de energía.
- Para garantizar la seguridad integral de los ciudadanos, a partir del respeto a todos los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales.

Un proyecto de esas características no puede surgir de un gabinete de expertos, ni limitarse a la capacidad y el carisma de dirigentes excepcionales. O lo asumimos con participación, patriotismo y vocación de cambio, o seguiremos recordando con nostalgia la memoria de los próceres de ayer.

El desafío lo tenemos los argentinos y esta puede ser una oportunidad histórica para poner manos a la obra.

*Consejo de Administración del  
Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*